



IGLESIA EN EL TEOLOGADO DE LOS PADRES DOMINICOS DE TORRENTE (Valencia)

FELIPE SOLER SANZ
ALVARO GOMEZ-FERRER BAYO
Arquitectos.

PREMIO
NACIONAL DE
ARQUITECTURA

En la redacción del proyecto que presentamos se tuvieron en cuenta una serie de premisas fijas que condicionaron en gran manera el proyecto. Se trataba de construir una iglesia para el teologado ya existente de los Padres Dominicos en Torrente (Valencia). El emplazamiento era, pues, forzado: junto a las dos alas del convento, con una única posibilidad de acceso para el público. Se quiso que el edificio nuevo rompiera la monotonía modular de los edificios adyacentes, y para ello se elevó por encima del nivel de cornisa de dichos cuerpos, a la vez que se le daba un tratamiento distinto.

El programa exigía una parte de la iglesia destinada a coro de los padres y otra de fieles para su posible adaptación a parroquia.

Teniendo en cuenta que su máxima utilización sería en el verano, se dispuso una puerta corrediza en toda la fachada norte de la zona de fieles, prolongándose el espacio interior bajo una gran marquesina, de forma que una cantidad importante de fieles pudiesen seguir las ceremonias litúrgicas desde el exterior.

La iglesia tiene un juego de volúmenes sencillo, denotando cada uno de ellos por su función. Los principales problemas complementarios a tener en cuenta fueron los de ventilación, iluminación natural, acústica, aislamiento térmico de cubiertas, gran cubicación de aire para días de mucha concentración de fieles, etc.

La construcción se hizo a base de muros pantalla de hormigón armado, descansando tanto sobre el suelo como sobre las grandes vigas que salvaban los vanos de acceso o comunicación con la capilla de los Sacramentos.

La torre está formada por tres pilares de hormigón armado trabados a unas determinadas distancias por pares de vigas, que los rigidizan. La construcción de la parte del coro, por no quedar vista, es más tradicional: pilares y vigas. El cuerpo de altares individuales y coro superior se ha tratado con mampostería como elemento de transición entre el convento de ladrillo visto y la nave de hormigón.

El hormigón se ha dejado picado interiormente, faltando el picado de exteriores en el momento actual. Los dos volúmenes cúbicos, el de la parte de fieles y el del coro, se hallan macizados por una gran viga-pantalla en "V", de forma que se produce una embocadura en la zona donde se halla el altar principal.

Cada uno de estos volúmenes se cubre con una malla espacial de tubos de acero, de alta resistencia, dejados vistos.

En esta obra se trató conscientemente de aprovechar las amplias posibilidades de estas mallas, aun en los casos en que su utilización no es tan óptima por no ser muy grande la luz a cubrir. Evidentemente, el sistema empleado integra la estructura de la cubierta



al ambiente general, con lo que se evita la necesidad de otros acabados más o menos "decorativos".

Pocas acotaciones litúrgicas podemos añadir, puesto que la Iglesia ha estado siempre a caballo de lo conventual y lo público, y faltan definir los esquemas de

acabados, que siempre aclaran mucho las posibles dudas de interpretación litúrgica.

Precisamente por la falta de acabados se han presentado solamente aquellos problemas estructurales y de composición general que más pudieran interesar.



